



(Serie en 1^{ra} de Corintios)

3^{er} Mensaje

[Audio del Sermón](#)

1 Corintios 3.10-15 (RVR60)

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

En este día reseñaremos el **capítulo 3 de 1ra de Corintios**, enfocándonos en dos grandes temas:

- El cristiano carnal vs el espiritual, con sus implicaciones
- Todo cristiano irá a dar cuentas a Cristo en Su Tribunal

→ **El cristiano carnal vs el espiritual, con sus implicaciones**

Retrocedamos un poco en el **capítulo 2** para entrar en el contexto.

2:14. Debido a que sólo las personas espirituales pueden percibir las verdades espirituales, la conclusión lógica es que **el hombre natural**, i.e., la persona no regenerada, sin importar su capacidad intelectual, o sus logros personales (**1:20**), es incapaz de recibir esta sabiduría.

2:15–16. Por otro lado, la persona que tiene el Espíritu y se deja guiar por él, es capaz de evaluar y aplicar **todas las cosas** que le son reveladas por el Espíritu (**v. 10**). Sólo Dios puede juzgar al hombre **espiritual** (**4:3–5**), no las personas no regeneradas (**2:15**), ni los creyentes carnales (**3:1–3**). Tener **la mente de Cristo** es ser obediente a la revelación divina (**Fil. 2:5–8**), como eran los creyentes espirituales de la iglesia de Corinto.

Filipenses 2.5-8 (RVR60)

⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, Puerto Rico

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

3:1–4. Sin embargo, no todos los corintios eran así. Cuando Pablo llegó y les predicó a Cristo, creyeron. Por la fe, fueron justificados y experimentaron la paz con Dios (**Ro. 5:1–2**). Sin duda, Pablo les enseñó todas las bendiciones que les correspondían como creyentes, lo que Pablo llamaba **leche**. En ese tiempo, su forma de pensar y vivir había comenzado a transformarse (**Ro. 12:2**). Pero todavía los atraía grandemente el estilo mundano de pensar y comportarse—todavía eran **niños en Cristo**.

“La palabra de la cruz” (**1 Co. 1:18**) abarca mucho más que la justificación. También incluye la santificación.

En respuesta a la revelación divina, exige una renovación tanto de la actitud como del comportamiento del individuo; pide una justicia que se manifiesta en pensamiento y conducta (**He. 5:11–14**).

Hebreos 5.11-14 (RVR60)

¹¹*Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír.* ¹²*Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido.* ¹³*Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño;* ^{f14}*pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.*

Esta parte del mensaje de “Jesucristo ... crucificado” (**1 Co. 2:2**), esta **vianda** (**3:2**), había sido desdeñada por los corintios, de modo que **aún** eran **carneles** (**v. 3**).

En lugar de mostrar una conducta madura que se caracterizara por la humildad y preocupación por los demás—o sea, la obediencia a Dios—mostraban una conducta infantil, egoísta, y por lo tanto, partidista (**v. 4; cf. 1:12**). Deseaban llevar vidas exaltadas (**4:8**) sin tener que experimentar la humillación (**4:9–13**).

No entendían que el mensaje de “Jesucristo ... crucificado” no se refería sólo a la justificación, sino también a la santificación (cf. **Fil. 2:1–8**). Ese malentendido era una de las causas de la falta de unidad en la iglesia (cf. **1 Co. 1:10; 3:4**) y ese es el error que Pablo pretendía corregir.

^f **5.12–13:** 1 Co. 3.2.

→ **Todo cristiano irá a dar cuentas a Cristo en Su Tribunal**

III. Un constructor del edificio de Dios (3.10–23)

Esta sección es uno de los pasajes más mal entendidos en toda la Biblia. Los católicos romanos lo usan para «probar» su doctrina del purgatorio, que el fuego purificará a las personas en la vida venidera y los hará aptos para el cielo; los modernistas lo usan para «probar» la salvación por las buenas obras; y muchos cristianos evangélicos lo interpretan como juicio a los cristianos individuales antes que a la edificación de la iglesia local. Mientras que este pasaje enseña que habrá un juicio de las obras de los creyentes en el tribunal de Cristo, la aplicación básica es a los obreros y pastores de las iglesias locales. A la iglesia local se le compara con un edificio, o un templo, y el pastor es un constructor cuya responsabilidad es mantener los materiales en el templo de la mejor manera posible. Pablo era el constructor que Dios usó para colocar el cimiento en Corinto y ese fundamento era Cristo según se predica en el evangelio. Luego vino Apolos, quien edificó sobre ese fundamento y otros pastores le siguieron. «Pero cada uno debe fijarse cómo construye» (v. 10) es la advertencia de Pablo. Luego describe tres clases de obreros cristianos:

A. El constructor sabio (v. 14).

El primer obrero usa materiales duraderos (oro, plata, piedras preciosas) y no las cosas baratas, sin brillo, del mundo (madera, heno, hojarasca). Este constructor procura honrar a Cristo empeñado en conseguir calidad que glorifique a Cristo y no cantidad que gane la alabanza de los hombres. Los constructores sabios usan la Palabra, oran y dependen del Espíritu; como resultado, su trabajo es duradero. Cuando el fuego pruebe su obra en gloria, ¡resistirá!

B. El constructor mundano (v. 15).

El segundo constructor usa materiales que no pueden resistir la prueba. Este es el obrero cristiano que tiene prisa por reunir una multitud, pero no dedica el tiempo para edificar una iglesia. Los materiales proceden del mundo: madera, heno, hojarasca. Estos obreros no someten a prueba las profesiones de fe de las personas por medio de la Palabra para ver si en verdad han nacido de nuevo; simplemente las introducen en la iglesia y se regocijan de las grandes estadísticas. Cuando se pruebe este ministerio en la eternidad, se quemará. El obrero se salvará, pero no habrá recompensa. Como Lot, el obrero se salvará como por fuego.

C. El destructor (v. 17).

Finalmente, el destructor no edifica a la iglesia sino que la derriba. La palabra «destruyere» en el versículo 17 significa precisamente eso. No se requiere ni talento ni inteligencia para derribar algo; incluso un niño (y los corintios eran como niños) puede hacerlo. Triste es decirlo, pero hay obreros cristianos cuyos ministerios egoístas destruyen a las iglesias locales en lugar de edificarlas. Dios les ha deparado un severo juicio.

Tenga presente que Pablo dice todo esto para enseñar a los cristianos corintios a que amen y respeten a sus pastores, y que oren por ellos, debido a que tienen esta tremenda tarea de edificar la iglesia local para la gloria de Dios. El cristiano que es un «seguidor del predicador» está ayudando a construir con madera, heno, hojarasca. El miembro de la iglesia que ama la

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, Puerto Rico

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Palabra, obedece la enseñanza que el pastor da de la Palabra y procura mantener el mejor nivel espiritual en su iglesia local al ayudar al pastor a construir con oro, plata y piedras preciosas. El tribunal de Cristo revelará que muchas iglesias grandes en realidad nunca tuvieron grandeza. En 2.5 Pablo advierte a los corintios a no confiar en los hombres; ahora les advierte a no gloriarse en los hombres (vv. 18–23). A los cristianos inmaduros les encanta tomar de la luz de «grandes hombres». En los versículos 19 y 20 Pablo hace referencia a Job 5.13 y al Salmo 94.11. ¿Por qué debemos gloriarnos en la gente cuando en Cristo tenemos todas las cosas? Si Pablo o Apolos fueron de bendición para ellos, deben glorificar a Dios y no a los hombres. Todo lo que tenemos procede de Dios, aunque estas sean personas dotadas, las bendiciones de la vida o las cosas por venir. Y, si esas bendiciones vienen de Dios, debemos darle la gloria a Él y no a los hombres.

Es importante que los nuevos cristianos se den cuenta de su relación con la iglesia local y el pastor. Como miembros de la familia (vv. 1–5) recibimos alimento y crecemos (véase Ef 4.1–16).

Como «parcelas» en el huerto de Dios (vv. 6–9) recibimos la semilla de la Palabra y llevamos fruto. Como piedras vivas (vv. 10–15 y véase 1 P 2.4–8) ayudamos a que el edificio crezca y sea fuerte para la gloria de Dios. Las vidas que tenemos ayuda a determinar si la iglesia está edificando con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y hojarasca. El cristiano no debe glorificar al pastor, sino que debe respetarle y obedecerle así como él obedece al Señor (véase Heb 13.17).